

LIBROS ELECTRÓNICOS

EL PAIS.es

# Las crónicas del 11M



Aquí se relata, minuto a minuto, cómo fue el ataque terrorista que asoló Madrid el 11 de marzo y las intensas horas que se sucedieron hasta la noche electoral.

*Por Luis Gómez, Pablo Ordaz  
y Francisco Perejil*

# ÍNDICE

Crónica 1 - El atentado, 11-M

**Cuatro trenes, 14 bombas, 6.000 viajeros**..... 3

A las 7.15, los terroristas ya han colocado los explosivos y sus víctimas se acercan a Madrid

Crónica 2 - Primeras horas tras el atentado, 11-M

**¡Éste, a trauma!, ¡éste, a quirófano!**..... 8

A las 8.00, la ciudad aún desconoce la gravedad de la tragedia, pero los hospitales se llenan de heridos

Crónica 3 - La mañana del jueves, 11-M

**Llamada de Washington: "Ha sido Al Qaeda"**..... 13

La sospecha de que ETA no es la autora del atentado empieza a extenderse a primera hora

Crónica 4 - La tarde del jueves, 11-M

**El día de las cosas sin dueño**..... 18

La policía intenta atar cabos. Y los familiares se desesperan por saber dónde están sus seres queridos

Crónica 5 - Viernes, 12-M

**Rajoy: "¿Qué está pasando?"**..... 23

El viernes 12 por la mañana, Interior convoca expresamente a los expertos en terrorismo árabe.

Crónica 6 - Sábado, 13-M

**"A la sede del PP. Pásalo"**..... 28

Jornada de reflexión vertiginosa. El Gobierno insiste en la autoría de ETA, a pesar de que la Policía baraja la hipótesis de Al Qaeda.

Crónica 7 - Domingo, 14-M

**"Me bajo en Atocha.  
Yo me quedo en Madrid"**..... 33

La noche del domingo, la victoria del PSOE sorprende a un país todavía sobrecogido por la tragedia.

**Información Relacionada**..... 38

Crónica 1 - El atentado, 11-M

## Cuatro trenes, 14 bombas, 6.000 viajeros

A las 7.15, los terroristas ya han colocado los explosivos y sus víctimas se acercan a Madrid

Es una hora escasa la que transcurre desde que los terroristas colocan las bombas hasta que en los servicios de emergencia reciben las primeras llamadas de alerta. Durante unos minutos, las bombas y los viajeros se dirigen juntos hacia Madrid.

*Publicado el 22 de marzo de 2004*

Luis Garrudo tiene la costumbre de salir de su casa, en el número 5 de la calle del Infantado, poco antes de las siete de la mañana, pasear los 240 metros que le separan de la estación de Alcalá de Henares y hacerse con los periódicos gratuitos. Es jueves 11. Nada más pisar la calle, llama su atención la actitud de tres hombres que se apean de una furgoneta blanca, una Renault Kangoo, y se dirigen a la estación sin perder tiempo. Garrudo, que además de inquilino es portero del inmueble, camina durante un rato detrás del más alto de los tres. Los otros dos se quedan rezagados junto a la furgoneta. A Garrudo, que tiene 57 años, es moreno y más bien bajo, le choca que aquel hombre alto, que lleva colgada una mochila del hombro izquierdo, se cubra la cara con una especie de pañuelo o bufanda blanca. Y que los otros se tapen la cabeza con gorras de lana. Demasiada ropa encima para una mañana agradable. No hace frío. Piensa:

*-Parece que éstos van a robar un banco.*

Garrudo llega a la estación, coge los periódicos gratuitos y vuelve paseando a su casa.

Alberto Ruiz-Gallardón, el alcalde de Madrid, está despierto. Nunca consigue dormir más allá de las seis de la mañana, pero se queda en la cama, intentando descansar, escuchando la radio, las novedades de una campaña electoral que ha entrado en su recta final. Oye una de-



La fotografía está tomada justo después de la explosión, y antes de que llegaran las ambulancias, a unos 500 metros de la estación de Atocha.  
(PABLO TORRES GUERRERO)

claración de Trinidad Jiménez, portavoz socialista, aludiendo a su persona: "Podría ser que a Gallardón le pasara con la M-30 lo mismo que a Aznar con el Plan Hidrológico". Su teléfono móvil, siempre encendido, está en la mesilla de noche. Hace poco tiempo que se lo cambió: le gusta llevar el último modelo. A primera hora le espera una reunión de la comisión de gobierno con el asunto de la operación urbanística de Chamartín sobre la mesa.

La voz de Iñaki Gabilondo viaja ya en los coches que en tropel van entrando en la ciudad. Es un día normal. Si acaso, algunos conductores, los más observadores, pueden llegar a notar una mayor, aunque discreta, presencia policial. Hace semanas que los responsables de Interior han puesto en marcha la Operación Genil. Barajan la sos-

pecha de que ETA quiere amargar la cita electoral, después de que el último de sus *comandos* cayera en una carretera de Cuenca. Transportaban una furgoneta con más de 500 kilos de explosivos con destino a Madrid. Iñaki saluda a los oyentes de *Hoy por hoy*:

*- Buenos días, son las siete de la mañana. Jueves 11 de marzo. Parece que llega un nuevo frente de lluvias. Hoy es el Día D menos tres, estamos a menos de 48 horas de que finalice la campaña. El domingo, a votar. Es probable que bajo la lluvia y es probable que ése sea un dato no menor, habida cuenta de la importancia que se le concede a la participación... La pelea sigue estando encarnizada y, además, hay una gran confusión, puesto que parecen posibles casi todos los resultados...*

José Antonio Serra Rexach no puede escuchar la radio. Se dirige en su moto hacia el hospital Gregorio Marañón como todas las mañanas. Lo primero que hará como director de asistencia sanitaria será abrir el ordenador para evaluar cómo ha ido la noche en urgencias, la obsesión del hospital en los últimos siete meses. No sabe aún que habrá sido la peor noche en este tiempo: 125 enfermos, muy por encima de los 80 de promedio de los últimos días. Madridista confeso a pesar de lo que sugieran sus apellidos, lleva en su memoria todavía el regusto de la experiencia vivida la noche anterior, ese Bernabéu lleno celebrando la eliminación del Bayern Múnich.

Tampoco puede escuchar la radio Antonio Delgado. A las 6.50 ya está preparado en la estación de Guadalajara para tomar los mandos de un convoy 450 de dos pisos, que hace la línea de cercanías entre Guadalajara y Alcobendas, dos horas de trayecto antes del primer descanso de la jornada. Delgado ha conducido mercancías y trenes de largo recorrido y desde hace

tres años y medio trabaja en los cercanías de Madrid. Es uno de los 285 maquinistas asignados a la zona de Chamartín. Se formó como maquinista en el servicio militar hace 22 años. Sabe que en el horizonte monótono de las vías de un tren puede surgir de pronto y sin avisar una sorpresa desagradable. Como la de aquella mujer joven de pelo rubio que apareció en la lejanía, de pie sobre las traviesas, dándole la espalda al tren y a la vida. Frenó todo lo que pudo, pero no sirvió de nada...

A Delgado le satisface la puntualidad. Puede jugar con los 140 kilómetros a la hora que llega a alcanzar su convoy para estar a la hora prevista en cada estación. A las 7.10 debe estar detenido en la vía 5 de la estación de Alcalá de Henares. La operación de embarque y desembarque no dura más de un minuto y veinte segundos. Lo tiene calculado.

Mariano Rajoy y José Luis Rodríguez Zapatero se despiertan en Madrid. Dentro de tres días, la vida de uno de los dos cambiará definitivamente: tendrá en sus manos la responsabilidad de dirigir los destinos del país. La campaña toca a su fin y el líder popular tiene previsto viajar a San Sebastián. Un viaje que ya intentó el viernes 27 de febrero, el día de arranque de la campaña, pero que no pudo hacer por culpa de la nieve. El líder socialista también está en su casa. Le espera un día agotador. A las diez debe presentar en la sede de Ferraz su esquema de Gobierno. Al mediodía, acto en Alcorcón (Madrid), y a las ocho de la tarde, gran mitin en el Palau San Jordi de Barcelona.

Ajenos a la agenda de los políticos, un enjambre de ciudadanos accede al andén que comunica las vías 4 y 6 de la estación de Alcalá de Henares. El tren de las siete espera en el andén desde hace cinco minutos, con todas las puertas abiertas.

Parte puntual, como de costumbre. Juan Antonio Sánchez Quispe, 45 años, peruano, limpiador de cristales, accede al interior de uno de los vagones. Le gustaría reunir el dinero suficiente para comprarse una furgoneta y no depender más del tren.

No muy lejos, Mari Carmen Lominchar, programadora informática, embarazada de tres meses. Hace un cuarto de hora le acaba de dar un beso a su marido en la cama. No podrán verse hasta la noche porque él es policía municipal en Madrid y tiene turno de tarde. Es la rutina de cada cercanías: miles de vidas, con sus esperanzas y sus decepciones, la mirada perdida por el sueño transportándose hasta la capital. Cada cinco minutos despega desde Alcalá de Henares un convoy cargado de gente. Las prisas son relativas: si el tren de las siete se llena, hay tiempo para encontrar sitio en el de las siete y cinco. Ambos comparten el andén.

El flujo que viene del corredor del Henares se va diseminando en las siguientes estaciones. Unos viajeros entran, otros salen: Alcalá, Torrejón, San Fernando, Coslada, Vicálvaro, Santa Eugenia... Aquí se monta Cayetano Abad, técnico de comunicaciones del Ministerio de Hacienda, junto a su hija de 14 años. Todo este torbellino de prisas y de gente no termina de gustar a Cayetano, que prefiere su pueblecito de Cuenca, la casa que allí se está construyendo, los tres caballos.

Pero el torrente de vida fluye hacia Madrid. El camarero filipino Rex Reynaldo Ferrer ha madrugado mucho para ensayar en un coro de la Iglesia de Cristo. Pero se le ha olvidado el mechero en casa. Así que volverá a por él y de nuevo a la estación.

Alcalá de Henares. El tren de las siete ha salido. Llegará a Madrid sobre las 7.39. El de las 7.05 espera con las puertas abiertas. El de las 7.10, procedente de Guadalajara,

conducido por Alberto Delgado, apenas se detendrá algo más de un minuto. Lo hará como siempre por la vía 5.

Luis Garrudo, el portero de Infantado 5, apenas es un espectador en ese ajeteo de la estación. Él no tiene que desplazarse. Regresa a casa con los periódicos gratuitos. Desde su portal puede ver la furgoneta Kangoo de la que hace unos minutos se bajaron aquellos individuos que tan mala espina le dieron... Desconoce que esa furgoneta había sido robada el pasado 28 de febrero en una calle de Cuatro Caminos, que su dueño, José Garzón, ebanista jubilado, lo denunció a la policía. En su interior hay ropa, y debajo del asiento del copiloto queda un trozo de un cartucho de dinamita y siete detonadores, seis de cobre y uno de aluminio. También hay una cinta magnetofónica donde se recitan versos del Corán. "*En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso*".

El corredor del Henares está en hora punta: un tren cada cinco minutos. El tren de las 7.00 está haciendo su entrada en Atocha. El de las 7.05 se encuentra a medio camino. El de las 7.10 se acerca a El Pozo. El de las 7.15 acaba de entrar en la estación de Santa Eugenia. Cuatro trenes cargados de bombas. Esos hombres que aún están en la retina del portero de la calle del Infantado 5 no van a robar un banco. Han repartido bolsas con explosivos. A las 7.15 horas el trabajo está terminado: cuatro trenes viajan con 14 bombas y 6.000 personas. Son ahora los trenes de la muerte.

No todos los viajeros se acercan a Madrid. También hay quien tiene que hacer el camino inverso: desde el corazón de Madrid a las afueras. En la estación de Atocha espera el marroquí Osama el Amrati, de 23 años. Anoche, antes de acostarse, dejó un mensaje en el móvil de su novia Beatriz:

*"Habebe... eres mi vida. Te quiero. Asta mañana".*

A las 7 horas, 36 minutos y 47 segundos suena el teléfono en la sede de Emergencias de la Comunidad de Madrid, el 112, que se encuentra a dos minutos en coche de RTVE. Es una llamada desde la estación de Santa Eugenia. En ese momento en el 112 hay 20 personas trabajando. Quien recibe la llamada sabe muy bien lo que tiene que hacer: seguir el protocolo. Mientras la persona que le informa de la explosión habla, el telefonista teclea en su ordenador dos palabras: "*Explosión*" y "*Santa Eugenia*". Y después presiona una tecla con una gran R de recomendación. El propio ordenador le indica todos los organismos a los que hay que avisar: Samur (Servicio de Ambulancia Municipal Urgente), policía local, bomberos. El telefonista sólo tiene ahora que apretar la tecla donde pone "*Despachar*" y una alarma acústica sonará en la sede de todos los organismos. Pero antes de presionar la D, a la misma hora y en el mismo minuto, 7.39 de la mañana, tres personas están atendiendo llamadas en tres lugares distintos. Las tres, curiosamente, se apellidan García.

Félix López García Serrano lleva 40 años trabajando en los servicios de emergencia del Ayuntamiento de Madrid. A él y a los tres compañeros que se encuentran en la centralita del Servicio de Ambulancia de Urgencias de Madrid (Samur) apenas le quedan veinte minutos para irse a casa. A las 7.39 llama un empleado de seguridad de Renfe desde la estación de Atocha.

*- Samur, dígame.*

*- Llamo porque acaba de haber una explosión en Atocha, dentro de la estación. Seguro que tiene que haber heridos.*

*- ¿Dónde ha ocurrido?*

*- No lo sé, creo que en una unidad. Entrad por la cúpula.*

Nada más colgar, a Félix López García Serrano le entran tres llamadas más. Una desde Santa Eugenia y otra desde El Pozo. Sus 40 años de experiencia le dicen que se trata de un atentado. Todos los efectivos disponibles del Samur han de esperar en sus coches con el motor encendido. Eso es lo que marca el protocolo en estos casos.

En la central de la Policía Municipal, en la Casa de Campo, está Ángel García de Dios. A su espalda hay un panel de pantallas que vigila la ciudad. Son las 7.39 y entra una llamada desde un móvil. Es una voz de una persona adulta, visiblemente agitada. Ángel tiene el oído educado a sus 40 años: sabe distinguir la voz de un bromista.

*- He oído una explosión y estoy en la estación de Atocha.*

*- ¿Dónde se encuentra? ¿Me puede indicar el lugar exacto?*

*- He escuchado una explosión en un vagón.*

En ese momento se produce una interferencia en la comunicación provocada por otro estallido. Continúa hablando.

*- ¿Lo ha oído?*

*- Sí. Vamos a enviar con urgencia efectivos para allá.*

Ángel se gira sobre sí mismo instintivamente para fijar la vista en las pantallas. No hay duda: algo ha pasado en Atocha.

En la calle Imperial, próxima a la plaza Mayor, está la sede del parque de bomberos número 6. Gerardo García Santana está sentado en la centralita desde la siete

de la mañana. No hay novedades en el parte de la noche. Suena el teléfono.

- *Por favor, rápidamente a la avenida de Santa Eugenia, en la estación de ferrocarril, una bomba.*

- *¿Una bomba?*

- *Sí -dice el interlocutor-. Soy bombero, manda a Samur, bomberos y policías.*

- *¿A qué número de Santa Eugenia?*

- *En el apeadero. Una bomba. Está la gente aquí tirada.*

No pasa un minuto y vuelve a llamar la misma persona.

- *Yo iba a coger el tren y no me ha cogido de milagro. Soy compañero. Mandad al parque octavo (el de Vallecas) que es el más cercano.*

- *De acuerdo, estamos yendo.*

- Mandad varios.

Gerardo García Santana mete los datos en el ordenador y el programa informático le da la respuesta: enviar una bomba desde el parque de Vallecas. Una bomba, en la jerga de los bomberos, es un coche de gran tamaño.

Los tres García atienden las llamadas. El ordenador del 112 despacha la orden de alerta y suena la alarma en la sede de los bomberos, la policía local y el Samur.

Madrid está ya despierto. El tráfico bombea automóviles por las arterias de la ciudad. La radio da cuenta del pulso vital y advierte de algunos estrangulamientos. De pronto, en la SER, Miguel Ángel Oliver hace una pausa.

- *A la actualidad de Madrid se suma una última hora. Iñaki, ¿qué sabemos?*

Iñaki Gabilondo entra en directo. Está leyendo un texto. Lo hace despacio, como pisando un edificio a punto de desplomarse.

- *Ha habido una explosión hace unos minutos en las vías del AVE, en las vías del AVE. Al parecer no hay heridos. Una explosión en el interior de un vagón que, al parecer, estaba vacío. Ya les daremos más detalles.*

Son las ocho menos ocho minutos de la mañana.

Crónica 2 - Primeras horas tras el atentado, 11-M

## ¡Éste, a trauma!, ¡éste, a quirófano!

A las 8.00, la ciudad aún desconoce la gravedad de la tragedia, pero los hospitales se llenan de heridos

Las cámaras que vigilan el tráfico desde las azoteas de la ciudad ven a los heridos que huyen de Atocha y los confunden con "peatones que ocupan la calzada". A las ocho de la mañana, todas las bombas han estallado, pero Madrid aún no es consciente de la magnitud de la tragedia. Sin embargo, a las urgencias de los hospitales no dejan de llegar ambulancias. Hay psicosis de nuevas bombas. Se suspende la campaña electoral y el alcalde ve a sus vecinos morir a unos metros de distancia.

Publicado el 23 de marzo de 2004

Aroa viaja en el primer tren que explota. Sale corriendo hacia el andén, alcanza los arcos de la estación de Atocha, busca su teléfono móvil y llama a la oficina para decir que ha habido una explosión, que se encuentra bien, que llegará tarde... Pero al otro lado del teléfono no hay nadie. Lo que suena es el mensaje grabado, el pitido inconfundible del contestador automático. Aroa apenas puede articular palabra, jadea, se asfixia, no oye nada, cree que está hablando con una compañera de trabajo y dice:

*-Montse, oye... Estoy... Estoy en Atocha, ha habido una bomba en el tren y hemos tenido...*

Se oye otra explosión.

*-Ahh, socooooorro, ahh...*

Suena una tercera explosión. Los gritos de Aroa y de otros viajeros aumentan y se confunden en la lejanía. Se interrumpe la comunicación. El contestador emite un segundo pitido y la oficina vuelve a quedar en silencio.

Anselmo Blanco tiene 38 años. Camina junto a su compañero Chico Cabezudo por la vía 3 de la estación de Atocha. Ambos son factores de circulación, empleados que



La fotografía está tomada justo después de la explosión, y antes de que llegaran las ambulancias, a unos 500 metros de la estación de Atocha.

(PABLO TORRES GUERRERO)

vigilan sobre el terreno el tránsito de los trenes. Oyen una explosión en el último vagón del cercanías que se ha detenido en la vía 2. Los dos se echan a correr en direcciones opuestas. Obedecen a un impulso que ellos llaman "*el instinto del ferroviario*". Chico corre hacia la estación y Anselmo lo hace justo en dirección contraria, hacia fuera, cruzando los brazos como si fueran las aspas de una hélice para detener un cercanías que, procedente de Villalba, se dispone a entrar en la vía 1. Consigue pararlo. Escucha entonces una segunda, una tercera explosión. Se dirige a toda prisa hacia el lugar de la detonación y

le dice a los supervivientes que corran. A Anselmo, tan metido en su trabajo, no se le pasa por la cabeza que también a él lo estarán buscando. Durante horas, sus compañeros lo dan por desaparecido.

*-Centro de pantallas del Ayuntamiento de Madrid. ¿Cómo está la situación del tráfico?*

Es la pregunta de cada mañana en la radio. Pero hoy la respuesta es distinta. Los conductores que se desesperan escuchan desde sus vehículos:

*-Hay que evitar Atocha porque se están produciendo retenciones en esa zona. Está tomada por peatones en la calzada. Eviten Atocha.*

Se trata de viajeros que huyen del espanto, algunos malheridos, aunque desde la altura de las cámaras sólo son, todavía, peatones que toman la calzada.

Alberto Ruiz-Gallardón sigue en casa. Suenan su móvil. Es un mensaje de texto de Pedro Calvo, su concejal de seguridad, el hombre de quien dependen los 6.500 policías locales de Madrid, los 1.580 bomberos y los 501 trabajadores del Samur. Se ha despertado a las 7.43. Uno de sus colaboradores, Fernando Aufrán, le informa de los atentados. Intenta llamar inmediatamente a Ruiz-Gallardón, pero fallan las comunicaciones. Calvo decide entonces enviarle un mensaje por el móvil antes de ducharse y vestirse.

*-Explosión en Atocha. Parece muy grave. Te mantengo informado.*

En la estación de Santa Eugenia, Cayetano Abad, técnico de comunicaciones del Ministerio de Hacienda, se despierta en el pasillo del tren abrazado a su hija Ana, de 14 años. Ha recobrado el conocimiento después de la explosión. Está aturdido,

pero se levanta. Su hija, que ha perdido las lentillas, quiere coger un teléfono, el trabajo manual que tiene que presentar hoy en el colegio. Pero Cayetano le dice que es mejor marcharse. Él lleva la nariz levantada, la cabeza rajada por varios cristales, la frente abrasada, el labio inferior roto y la cervical y el pecho contusionados. No oye apenas nada. Y no quiere llorar delante de su hija. Él nunca vio llorar a su madre y ese recuerdo lo ayuda a proteger de esa manera a la muchacha.

*-Papá, vámonos a casa-* le grita Ana llorando.

Se abren paso entre brazos y vísceras.

Gallardón sigue escuchando la radio. Llegan las primeras noticias, parecen preocupantes, pero no extraordinariamente dramáticas. Gallardón es ahora quien llama a Pedro Calvo y éste le informa.

*-Están actuando ya las urgencias. Ha sido una bomba. No han rastreado la zona, así que quédate donde estás. Yo tampoco puedo acercarme. No puedes venir.*

El alcalde no le hace caso. Da orden a su chófer de dirigirse hacia la estación de Atocha. Sigue escuchando la radio.

Iñaki Gabilondo da paso al periodista Severino Donate para que relate lo que están viendo sus ojos:

*-La imagen es muy parecida a las que vemos en Jerusalén cuando explota un autobús. Veo dos vagones reventados. Hay muchísimos heridos. Puede haber víctimas mortales*

José Antonio Serra Rexach, director de asistencia sanitaria, tiene un pequeño aparato de radio encendido en su despacho de la cuarta planta del edificio de Gobierno del Hospital Gregorio Marañón. Ha Esch-

chado la noticia de la explosión de una bomba, pero su vista está pendiente del ordenador: 125 enfermos en urgencias. La peor noche de estos últimos siete meses. De pronto oye el sonido de las sirenas de las ambulancias. Decide bajar a urgencias.

En el camino se cruza con Francisco Duque, psicólogo. Ha recibido una llamada de su madre unos minutos antes, anunciándole que había estallado una bomba y que estuviera tranquilo, que su sobrina no venía hoy en tren a Madrid. Oye también las sirenas de las ambulancias. Y decide bajar a urgencias.

Las emisoras de radio han modificado ya su programación. Habla Iñaki Gabilondo:

*-Parece que ETA está detrás de todo esto y asoma con su lenguaje habitual de miedo, horror e ira. Esa es la impresión que todos tenemos. Son las ocho y siete minutos.*

La realidad es pavorosa en urgencias. Varias ambulancias están sacando heridos. Hay desconcierto. Surgen las preguntas. ¿Qué ha sido? ¡Una bomba!, ¡una bomba! ¿Cuántos heridos hay? ¡Muchos!, ¡muchos!, ¡es una situación de guerra!

La noticia recorre todas las esquinas de un hospital donde nunca se ha ensayado la reacción ante una catástrofe externa. El incesante sonido de las sirenas pone en guardia a todo el personal sin necesidad de una orden. No hay cambio de turno a las ocho de la mañana. Todos deciden quedarse. Y actuar deprisa.

Prioridad uno: despejar las urgencias de los enfermos de la noche. Quien puede empuja una camilla. Francisco Duque ve a un catedrático haciendo de celador. "Sale una cama cada 15 segundos", piensa, y luego repara en otro detalle: "*Sorprendentemente, a pesar del nerviosismo, las ca-*

*millas no chocan unas con otras*". El personal improvisa decisiones: una enfermera da la orden de que sólo se cambien las sábanas que estén manchadas. Hace falta liberar camas como sea.

En el parque del Retiro, un joven de 30 años camina despacio, con la vista perdida. Camina y camina. Viene de Atocha y no recuerda lo que ha pasado. Viene de un tren que ha explotado, pero ha olvidado la explosión. Solo camina por el Retiro.

En urgencias, el drama está vivo. Más ambulancias. Gente cuyos rostros sangran en abundancia. Es el efecto de la metralla. Lesiones leves, aunque muy llamativas. No hay tiempo para reunirse: llega el jefe de la UCI, el jefe de cirugía, todos con su teléfono móvil. Un urólogo infantil se coloca unos guantes y decide situarse donde entran las ambulancias. Todo es muy rápido: entran 229 heridos entre las 7.56 y las 9.15. Jamás el Gregorio Marañón había soportado una presión semejante. El urólogo ha tomado una decisión: hará un primer diagnóstico visual y gritará a viva voz si el herido necesita silla o camilla.

*-¡Silla!*

*-¡Camilla!*

*-¡Camilla!*

*-¡Silla!*

Un segundo equipo médico improvisado hace una segunda evaluación unos metros adentro. ¡Éste, a trauma! ¡Éste, a rayos! ¡éste, a quirófano! ¡Rápido! ¡Rápido! No hay un gabinete de crisis en el hospital, es todo el hospital quien actúa guiado por una mano invisible. Los 40 quirófanos se despejan, se suspenden todas las operaciones programadas. Los cirujanos harán una primera intervención de urgencia, luego quizás una segunda. O una tercera. Una enfer-

mera toma otra decisión unilateral: escribe con un rotulador el nombre del paciente, de aquel que puede hablar o está consciente. Imprime el nombre en la cara o en el pecho. No hay tiempo para hacer un registro.

*-¡Deprisa! ¡A trauma!*

El joven de 30 años que camina por el Retiro no deja de andar. No sabe que viene de Atocha. Su familia le busca. No sabe nada. Solo camina.

Suena un teléfono de urgencias. Es el responsable del área de rehabilitación.

*-Hemos vaciado el gimnasio. Hay sitio para 15 camas.*

El área de radiodiagnóstico realiza 110 escáneres en tiempo récord. Sólo fallecen tres heridos de cuantos entran en esa primera hora. En esa hora se encuentra sitio para 125 pacientes rutinarios de urgencias y para 229 heridos procedentes de los trenes de la muerte. Muchos enfermos dejan su habitación voluntariamente.

*-Mire, yo vengo otro día. Dejo mi cama.*

Ruiz-Gallardón llega a la estación de Atocha. Allí se encuentra con Pedro Calvo, su concejal de Seguridad. Llega también Francisco Álvarez-Cascos, ministro de Fomento. La policía tiene acordonada la zona y les permite acercarse al lugar de los hechos. Lo que encuentra ante sus ojos supera todo lo imaginable: gente destrozada, heridos severamente mutilados que mueren a unos metros de distancia. La onda expansiva destroza la vida de María del Carmen Lominchar, programadora informática de 34 años, embarazada de tres meses. Su marido, José Antonio Alcázar, policía local, duerme en casa ajeno a la tragedia. La última noticia de Carmen fue un beso antes de salir de casa. En ese

andén acabó sus días el peón marroquí Osama el Amrati, de 23 años. Había dejado la noche anterior un mensaje a su novia Beatriz : "*Habebe... eres mi vida, Te quiero, asta mañana*". No hay mañana.

Llega Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid. Trata de mostrar fortaleza, pero el horror que hay ante su vista es excesivo. La policía está nerviosa. Uno de los perros parece que ha olido algo. Toman en volandas a las autoridades y las sacan del lugar. A toda velocidad. A empujones. Acaba de llegar Rodrigo Rato. No hay evaluación de daños todavía. El alcalde y los ministros deciden desplazarse a las otras estaciones. Acebes improvisa un despacho en el ministerio de Agricultura.

A las 9.30, el *lehendakari* Juan José Ibarretxe se sitúa frente a las cámaras de televisión y dice:

*-Los terroristas son simplemente alimañas. Qué monstruosidad, qué espanto tan grande... ETA está escribiendo sus últimas páginas.*

Ibarretxe habla con Madrid en distintas ocasiones. Tampoco él, a esta hora, pone en duda la autoría de ETA. Llama al alcalde de Madrid para darle el pésame. Y, nada más terminar su intervención televisada, en la que se muestra muy afectado, recibe una llamada de Arnaldo Otegi, el portavoz de la ilegalizada Batasuna. Otegi, que nunca ha condenado un atentado de ETA, le muestra su enfado al *lehendakari*. Le traslada lo que unos minutos después dirá en una radio y más tarde en una comparecencia en San Sebastián.

*-En la izquierda abertzale no contemplamos ni como hipótesis la posibilidad de que sea ETA. ETA a lo largo de su historia siempre ha avisado de la colocación de explosivos...*

Otegi, cuando habla en euskera, condena el atentado; cuando lo hace en español, lo rechaza.

Una periodista intenta preguntarle si la condena sería la misma si fuese ETA...

Otegi no admite preguntas.

Hay un hombre paseando por el Retiro. Ajeno a todo. Su familia le busca porque estuvo en Atocha y viajó en el primer tren de la muerte. Pero él no parece saberlo. Solo camina.

Rajoy y Zapatero ya han hablado. Están de acuerdo en suspender lo que queda de campaña.

Luis del Moral sigue atento a las noticias desde su casa. Vive enfrente de la estación de Alcalá de Henares. Sobre las diez decide salir a la calle para hacer las compras del día. Él es un jubilado de 67 años, un ex ferroviario que prestó servicio en Chamarín en los puestos de control de circulación. Al salir de casa, el portero de la finca le comenta que ha visto a unos chicos muy raros salir de una furgoneta, muy tapados para el poco frío que hace. Se lo comenta porque es el presidente de la comunidad desde hace casi un año. Luis del Moral le pregunta si se lo ha dicho a alguien y el portero le responde que esperaba comentárselo a un policía jubilado que es dueño de un gimnasio cercano. La furgoneta sigue aparcada en el mismo lugar. *"Me puse nervioso."*

No me podía aguantar de los nervios. Vi un coche de la policía en la estación y me dirigí hacia ellos". Comenta esta circunstancia y, en cinco minutos, un coche camuflado llega a su casa. Llegan más policías, traen un perro que olfatea la furgoneta, ordenan al vecindario que no salga de casa, sacan a los niños del colegio Daoiz y Velarde al patio. Tres horas después, la furgoneta es transportada en una grúa a las dependencias policiales de Canillas. En su interior viajan las primeras pistas de los autores del atentado.

Alberto Ruiz-Gallardón está en la estación de El Pozo. Allí se produce la explosión de una de las mochilas que no ha estallado. La gente mira desconcertada, con pánico, con respeto, observa Gallardón. Suena su móvil. Es Ángel Acebes. Le convoca a una reunión a las 11 en el Ministerio del Interior.

Un joven pasea por el Retiro. Camina y camina. Nadie repara en él. Su familia le busca, pero él no lo sabe. No sabe nada. No recuerda nada. Estuvo en Atocha. En el tren de la muerte.

Paseará por el Retiro durante más de 24 horas mientras su familia le busca entre los cadáveres depositados en el Ifema. Alguien le lleva al día siguiente a las urgencias del Gregorio Marañón. Dos días después sería dado de alta. Sufrió un estrechamiento del campo de la consciencia.

## Llamada de Washington: "Ha sido Al Qaeda"

La sospecha de que ETA no es la autora del atentado empieza a extenderse a primera hora

Transcurridas las primeras horas, los heridos han sido trasladados a 13 hospitales. Queda por decidir qué hacer con las víctimas mortales: no sirve el Anatómico Forense. Se busca una ubicación en un pabellón del Campo de las Naciones. Aznar inicia una ronda de llamadas. Llama a Zapatero y a los directores de los periódicos nacionales. Asegura que ETA es la autora del atentado. Los investigadores trabajan con otra hipótesis: hay un testigo. En Canillas preparan tres fotos de extranjeros.

*Publicado el 24 de marzo de 2004*

Un policía local, de nombre Jacobo Barro, acaba de encontrar una bomba sin explotar en la estación de El Pozo. Está escondida en una mochila negra, debajo de un asiento del tren atacado, junto a una ventanilla. De una fiambarrera naranja salen dos cables, uno negro y otro rojo, que llegan hasta un teléfono móvil con pinta de armatoste. Jacobo se imagina que si la bomba no ha estallado ya, no tiene por qué hacerlo ahora. La coge con cuidado, la saca del tren y la coloca detrás de una papelera, lejos de los heridos por las bombas que sí han estallado. Llegan los artificieros, llamados Tedax. Uno de ellos, el más veterano, curtido en Angola y en El Congo, se acerca, la observa, y decide colocarle un cebador para que estalle.

La bomba estalla con gran estruendo.

El policía olfatea el ambiente. Un artificiero guarda en su memoria todos los olores que puede llevar la muerte según el explosivo que la inspire. Y esta mañana, en la estación de El Pozo, el aire acaba de quedar impregnado de un olor picante, intenso. No puede tratarse de cloratita, cuyo olor se parece a las pastillas de potasio para aclarar la garganta; ni a titadyne del que posee ETA, robado en Francia y gastado hasta el punto de que no huele más que a humo. El aire tampoco huele a amoniaco,



Varios coches funerarios se dirigen el pasado día 11 al pabellón 6 del Ifema, adonde fueron trasladados los cadáveres.

(BERNARDO PÉREZ)

y por tanto no es amonal. La bomba, piensa el artificiero, está compuesta por dinamita, una sustancia gelatinosa, parecida a la plastilina. Por eso el aire desprende esa sensación picante.

La policía ya tiene la primera pista.

En el vestíbulo del Ministerio de Agricultura, frente a la estación de Atocha, se reúnen el delegado del Gobierno, Javier Ansuátegui; el juez decano de Madrid, José Luis Armengol; el ministro de Fomento, Francisco Álvarez Cascos, y Pedro Calvo, concejal de Seguridad. Improvisan un gabinete de crisis. Se decide que sea el teléfono de urgencias de la Comunidad de

Madrid, el 112, el que atiende las llamadas de los familiares de las víctimas.

Y deciden también otra prioridad.

*-Madrid está a Nivel 3.*

Eso quiere decir que todos los servicios, incluida la policía municipal, quedan a las órdenes del Cuerpo Nacional de Policía.

Las emisoras de radio difunden que las llamadas se centralicen en el 112 y piden además a los madrileños que dejen las calles libres en la zona de los atentados. En los veinte minutos siguientes a la explosión se reciben 200 llamadas de angustia en el 112. Y el tráfico en Atocha se reduce hasta el punto de que las ambulancias llegan y se marchan sin apenas dificultad.

En el Palacio de la Moncloa, el presidente Aznar está reunido con los ministros Rodrigo Rato, que acaba de llegar de Atocha, Javier Arenas y Eduardo Zaplana. También asisten a la reunión los secretarios de Estado Alfredo Timmermans y Javier Zarzalejos junto a Jorge Dezcallar, director del Centro Nacional de Inteligencia. Al rato de empezar la reunión se incorpora Ángel Acebes, que viene de su ministerio -en el Paseo de la Castellana, 5- donde ha mantenido contactos con los mandos policiales y también con Alberto Ruiz-Gallardón y Esperanza Aguirre.

En Atocha, hasta las autoridades tienen dificultad para comunicarse por teléfono. La red de telefonía móvil no puede sostener el número de llamadas que se están manteniendo en ese momento. Deciden utilizar los radios de la policía. El Samur consigue evacuar en hora y media a todos los heridos graves y trasladarlos a 13 hospitales. El que más víctimas recibe es el Gregorio Marañón.

Es mediodía. Los familiares esperan angustiados que alguno de los médicos nombre a su ser querido. Las listas son interminables. Se leen una y otra vez y luego se abre un mostrador bajo un cartel que pone:

*-Familiares que no están en las listas.*

La gente se agolpa para facilitar cualquier dato que ayude a encontrar a esa persona querida de la que todavía no tienen noticias. Cualquier cosa vale: un *piercing*, un anillo, un arete en la oreja...; una operación de apendicitis, un diente de oro. El actor Jorge Sanz atraviesa con paso rápido el pasillo, baja las escaleras y se detiene ante el mostrador recién inaugurado. Tiene el rostro desencajado. Da sus datos y se va.

Ya se sabe que el número de muertos es muy alto. Se habla de más de 70. La cifra aumenta tras cada llamada. Hay muchas personas que han muerto, y otras muchas -ese número multiplicado por cuatro, por cinco, por seis...- que sospechan que alguien suyo puede estar entre los hierros del tren.

La magnitud de la tragedia parece inabordable. Alberto Ruiz-Gallardón intenta achicar el drama desde la sede del Ministerio del Interior coordinando toda la actuación relacionada con las víctimas. Consulta con Carmen Baladía, directora del Instituto Anatómico Forense, que ha conocido las primeras noticias por la radio. Al principio cree que el Instituto puede hacerse cargo de la situación, siempre que se habilite el salón de actos de la facultad de Medicina. Pero muy pronto se da cuenta de que el Instituto sólo puede albergar a unos 40 cadáveres.

La respuesta tiene que ser rápida. Pedro Calvo piensa en uno de los pabellones que alberga la Sociedad de las Naciones en la

Casa de Campo. Envía una patrulla para comprobar en qué estado se encuentra. Está libre, pero es pequeño. Piensa entonces en los pabellones del Ifema, cercanos al aeropuerto de Barajas. Localiza a Fermín Lucas, director gerente del Ifema: hay que montar una morgue inmensa en menos de dos horas. Fermín Lucas se las arregla para que el pabellón 6, el único de los diez del recinto ferial que se encuentra libre, esté listo en una hora. Se instalan 20 mesas, 234 sillas, 34 módulos de sillones, así como las líneas telefónicas, de electricidad y tomas de agua necesarias. Para atender a los familiares, se emplean 1.200 sillas, 200 mesas y 70 sofás, que se sacan de las salas de convenciones. Carmen Baladía recoge guantes, mascarillas, bisturí, pinzas, hilo para coser, material de radiología y se marcha al pabellón seis. A lo largo de los siguientes horas se incorporan un total de 60 forenses.

José María Aznar llama a Zapatero. Es la primera vez que se produce una comunicación entre ambos desde el verano. De un tiempo a esta parte, Aznar sólo llama a Zapatero cuando se produce un atentado. La primera frase de Aznar es cortante.

*-Espero que no haya dudas de que es un atentado.*

Aznar pronuncia enseguida la palabra ETA como presunta autora de la matanza y anuncia la convocatoria de una manifestación para el viernes. El convocante es el Gobierno, no los partidos políticos.

La Moncloa inicia una intensa labor informativa. Es Aznar quien personalmente llama a algunos directores de periódicos españoles. Las conversaciones son muy breves y en todos los casos hay una frase que suena a estribillo.

*-Y no tengas dudas de que ha sido ETA.*

Javier Arenas, vicepresidente segundo del Gobierno, telefona al líder de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares. Mantiene una conversación muy seca, que apenas dura un minuto.

*-La manifestación será mañana a las siete. Espero que estéis allí.*

*-Allí estaremos.*

De forma paralela, una funcionaria de Moncloa llama a los periodistas extranjeros destinados en Madrid. También les insiste en la autoría de ETA. Un corresponsal le pide las razones de esta conclusión. Y la funcionaria, que obedece órdenes, responde que son cuatro las razones. Una: porque utilizan los mismos explosivos, una mezcla con dinamita de la marca Titadyne. Dos: porque los terroristas están ansiosos por cometer un atentado en Madrid. Tres: porque ETA siempre tarda unas semanas en reconocer la autoría del atentado. Y cuatro: porque el *modus operandi* responde al operativo preparado para la noche de Navidad cuando ETA pretendió cargar de explosivos un tren que se dirigía de Irún a Madrid. Tenían el objetivo de hacer estallar las bombas en la estación de Chamartín. La secretaria termina su llamada con una frase que siempre es la misma:

*-Podéis decir que esta información procede de "fuentes de la Moncloa".*

Siguen llegando familiares al hospital Gregorio Marañón. Quieren saber. Hay que informarles. Pero ¿dónde están las víctimas? Nadie ha tenido tiempo para hacer un registro, para anotar el lugar donde han sido enviadas. Menos mal que una enfermera les escribió con un rotulador su nombre en la piel. Se decide urgentemente montar un equipo de voluntarios para recorrer todo el hospital buscando a los heridos que han sido Inter.nados: se apuntan estudiantes, enfermeros, celadores.

Siempre hay alguien disponible. Se concentra a los familiares en el aula magna para ordenar el caos.

Ángel Acebes comparece en el Ministerio del Interior a las 13.30. Anuncia la cifra de 173 muertos y 600 heridos y expresa su creencia de que ETA es la autora del atentado. Califica de "*absolutamente intolerable cualquier intoxicación por parte de miserables*". Se refiere a lo dicho por Otegi unas horas antes.

Acebes no anuncia que la policía tiene un testigo.

Pero lo hay. Alguien que dice haber visto a los hombres que se bajaron de la furgoneta. No queda tiempo que perder. Dos funcionarios, de paisano, lo introducen en un vehículo de los llamados K (camuflados) y lo sacan del barrio de la estación para interrogarlo. El testigo cree que lo llevan a la comisaría de Alcalá de Henares. Se sorprende cuando los policías, que van escuchando la radio, enfilan la carretera de Madrid.

Apenas intercambian palabras. Sólo hay un momento en que el testigo, preso de gran nerviosismo, arremete contra el jefe de Batasuna, Arnaldo Otegi, quien niega que sea la banda terrorista ETA la autora del atentado.

*-¡Y este impresentable dice encima que no ha sido ETA!*

El testigo se queda helado cuando Escucha la respuesta de uno de los agentes.

*-Es que no ha sido ETA.*

En el coche de la policía sigue puesta la radio. En el siguiente informativo se escucha la voz de Acebes asegurando que es ETA.

Uno de los policías comenta en voz alta:

*-¡Y éste todavía sigue con que es ETA!*

No hablan más hasta que llegan a la comisaría de la calle de Tacona, en el barrio de Moratalaz, cuartel de las unidades antidisturbios.

Zapatero sólo dispone de tiempo para escuchar durante unos minutos la intervención de Acebes. A las 13.45 se presenta ya ante los periodistas. Zapatero no se aparta un milímetro de la tesis oficial:

*-Estamos ante el atentado más horrendo de ETA.*

Luego ofrece un mensaje de unidad de las fuerzas políticas.

*-Me dirijo al Gobierno y a las fuerzas políticas para decirles que éste es, más que nunca, el momento de la unidad democrática frente al terrorismo. Los terroristas tienen que saber que sus crímenes son tan atroces como inútiles.*

Tres cuartos de hora después, a las 14.30, es el momento de Aznar. Su primera frase es contundente:

*-El 11 de marzo de 2004 ocupa ya su lugar en la historia de la infamia.*

Aznar hace una referencia a las víctimas, comunica que se han decretado tres días de luto nacional y anuncia la convocatoria de una manifestación bajo el lema "Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo". Califica a los terroristas de asesinos y fanáticos y habla de "la banda terrorista". Pero en ningún momento pronuncia la palabra ETA:

*-Somos una gran nación cuya soberanía reside en todos los españoles. Quien decide es el pueblo español. Nunca permitiremos*

*que una minoría de fanáticos nos imponga nuestras decisiones sobre nuestro futuro.*

Los asesores de Zapatero escuchan atentamente las palabras de Aznar desde una televisión en la sede de Ferraz. Les choca que no pronuncie la palabra ETA. Se lo comentan a Zapatero. Y él responde:

-Si el Gobierno dice que es ETA, estamos con el Gobierno.

En esos momentos, una furgoneta Renault Kangoo con un cartucho de dinamita y siete detonadores, ropa diversa y una cinta de casete con versículos del Corán está ya depositada en las instalaciones que tiene la Policía en Canillas a disposición de la Policía Científica.

También está en camino un testigo.

Los investigadores que trabajan sobre el terreno no contemplan la hipótesis de ETA. Y en un departamento de la Policía de Canillas tienen preparadas tres fotografías de extranjeros para mostrárselas. Todas las preguntas de los investigadores encaminadas a una descripción de los terroristas hacen siempre hincapié en su aspecto extranjero.

A las tres de la tarde del jueves ya hay almacenadas 200 bolsas de basura verdes y negras con enseres personales de las víctimas. Desde el interior de las bolsas siguen sonando los teléfonos móviles. Seguramente no son números desconocidos los que llaman. En una de las bolsas aparece el estuche de los lápices de una niña pequeña.

Miguel Sebastián, uno de los hombres fuertes de Zapatero en materia económica, llega a Madrid procedente de Las Palmas, donde ha celebrado una de sus últimas intervenciones de la campaña electoral. Miguel Sebastián se dirige a su domicilio. Sabe que la campaña se ha suspendido ya definitivamente. Al poco de llegar recibe una llamada desde Washington. Es un antiguo compañero de Universidad, un colega que trabaja en el mundo de las finanzas con buenas conexiones en la Casa Blanca. El interlocutor le quiere hacer llegar un comentario acerca del atentado:

*-Miguel. Es Al Qaeda.*

*-¿Es fidedigna esta información?.*

*-Al noventa y nueve por cien.*

Crónica 4 - La tarde del jueves, 11-M

## El día de las cosas sin dueño

La investigación policial comienza a poner en entredicho la autoría de ETA. Los indicios ya apuntan hacia el terrorismo islámico. Pero el Ministerio de Exteriores se moviliza por orden de Ana Palacio: la ministra quiere una condena internacional, rápida y contundente, contra ETA. Se inician las labores de identificación de las víctimas y el desfile trágico de familiares por los pabellones de Ifema. A las 19.40, un teléfono suena dentro de una bolsa cargada de dinamita. Es una prueba decisiva.

*Publicado el 25 de marzo de 2004*

Todos han salido al patio. Algunos llevan bolsas negras de basura anudadas a sus brazos. A la hora del almuerzo, uno de ellos ha colocado junto al cajón del pan una hoja arrancada de una libreta donde pone:

*- A las cinco de la tarde, en el patio del módulo, cinco minutos de silencio por las víctimas.*

Y ahora están aquí, en el patio de la prisión madrileña de Valdemoro, algunos de ellos con el susto todavía rondándole el cuerpo. Algunos son de El Pozo, de Villaverde, y han intentado ponerse en contacto con sus familiares. Hombres como Paco o Antonio, ya maduros, detenidos y encarcelados por robo o tráfico de hachís, que hoy se han ofrecido para donar sangre. Por la mañana, a la hora del desayuno, hubo tensión, discusiones con los presos de ETA, unos 30, que cumplen condena.

*- Hijos de puta, salid al patio si tenéis cojones...*

La dirección de la prisión, para evitar males mayores, ordena que los presos etarras se queden encerrados en sus celdas.

Cuatro de la tarde en Madrid. Diez de la mañana en Nueva York. El Consejo de Seguridad de la ONU comienza un debate rutinario sobre África. Está ausente el embajador español, Inocencio Arias, que



Miles de madrileños acudieron a donar sangre para los heridos del atentado.  
(GORKA LEJARCEGI)

aún no ha regresado de un viaje a Viena. Le sustituye la *número dos* de la misión española, Ana Menéndez.

En la comisaría de Vallecas hay muchos efectos personales de los heridos. Entre ellos, una bolsa de deportes con una bomba dentro. Nadie sabe que está programada para estallar a las 19.40.

En Nueva York, Ana Menéndez, la representante española en la ONU, toma la palabra para solicitar la aprobación de una resolución urgente de condena a ETA por los atentados de Madrid. La reunión se celebra a puerta cerrada. Asisten los expertos de las distintas delegaciones. El representante alemán propone matizar la nota de condena y no señalar directamente a ETA o establecer el término "supuestamente". Otro experto muestra su extrañeza

de que, apenas diez horas después de estallar las bombas, los autores ya estén identificados. El embajador argelino, Abadala Baali, advierte:

*- Si dentro de dos días las pistas apuntan hacia otra dirección, será muy embarazoso.*

En el pabellón de Ifema, las familias que esperan información sobre sus parientes intentan tomar algo. Les han traído bocadillos y dulces. Nadie habla. Ninguna familia quiere compartir su pena con otra. Si acaso, con el psicólogo. Nadie se refiere a ETA ni a Al Qaeda.

Sin embargo, en Nueva York ya existe desde las 12.15 (18.15 en España) una condena oficial *"en los términos más absolutos de los atentados perpetrados en Madrid por el grupo terrorista ETA"*. [El día 15, Inocencio Arias se verá obligado a enviar una carta al presidente del Consejo de Seguridad, el francés Jean-Marc de la Sablière, pidiendo disculpas. España, alega el embajador, *"obró de buena fe"*].

José Óscar G. está preso en el módulo 2 de la prisión de Valdemoro. Desde esta mañana no le llega la camisa al cuerpo. Se ha enterado de que su madre estaba en la estación de Atocha cuando las explosiones. Ha conseguido hablar con su padre, que le ha dicho que está bien, que no se preocupe, que ha sido más el susto que otra cosa. Otros presos, también preocupados, aguardan en fila india para utilizar el teléfono. A José Óscar, que no llega a los 30 años, esa explicación le suena a mentira piadosa. Por fin comprueba que es verdad, que su madre sólo está asustada, que se ha metido en su casa y no quiere salir. El preso, aliviado, le explica su angustia a César, el educador de la prisión:

*- Me he puesto más nervioso de lo que debía. Mi madre sólo tiene la impresión traumática esa...*

A las 17.28 sale un mensaje desde el Ministerio de Asuntos Exteriores a todas las embajadas. Tiene carácter reservado. Asunto: *"Atentado de ETA en Madrid"*. El texto garantiza que el atentado es de ETA por varias razones: mismo explosivo y mismo patrón de comportamiento, *"así como otras informaciones que aún no se han hecho públicas por razones obvias"*. Y alude a una fuerza política que intenta confundir sobre la autoría. Se refiere a Batasuna. El mensaje, dirigido a los embajadores, concluye con una petición expresada de forma telegráfica:

*- Deberá de aprovechar aquellas ocasiones que se le presenten para confirmar autoría de ETA de estos brutales atentados, ayudando así a disipar cualquier tipo de duda que ciertas partes interesadas puedan querer hacer surgir entorno a quién está detrás de estos atentados. Y si lo considera oportuno, puede acudir a los medios para exponer estos hechos.*

En el pabellón 6 del Ifema está Carmen Baladía, la directora del Instituto Anatómico Forense. Hace 21 años que ejerce su profesión: son más de 3.000 autopsias de experiencia. Pero nada le ha impresionado tanto como lo que está ante sus ojos. Por la cantidad de cadáveres, por el sin motivo de la matanza, por el estado en que llegan los cuerpos... Carmen coge en sus brazos un feto de siete meses que extrae del cuerpo de una mujer.

La policía científica trabaja cuidadosamente sobre la furgoneta Renault Kangoo encontrada en Alcalá de Henares. Resulta evidente que sus ocupantes no han extremado las precauciones. Un cartucho de dinamita, siete detonadores, guantes,

gorros de lana, alguna prenda descuidada y una cinta de casete en árabe con una grabación de versículos del Corán, una de tantas cintas que se pueden adquirir fácilmente en cualquier mercadillo. Y otra buena noticia: hay huellas dactilares. Ninguno de esos indicios conduce a ETA.

En el complejo de Canillas, a no demasiada distancia, espera el primer testigo. Tiene que echarle un vistazo a tres fotos. Son extranjeros. Se cubre parte de la cara para adaptar esas imágenes a lo que él ha visto. No los reconoce.

A eso de las seis de la tarde, Pablo Torres llega al hospital Ernest Lluch, de Móstoles. Ha sido un día muy duro para él. Se encontró con la tragedia de bruces, sacó su cámara digital y se puso a hacer fotografías de los heridos entre las vías del tren. Ahora está aquí. Ha venido para ver a su sobrina Ainoa, que ha nacido hoy mismo, a las once de la mañana, a esa hora en la que muchos heridos se debatían entre la vida y la muerte. Pablo Torres, cuyas fotos tremendas ilustran la portada de la edición especial de EL PAÍS, vuelve a sacar su cámara digital y piensa:

*- Esta misma cámara que ha grabado horror y muerte esta mañana, ahora capta alegría y vida...*

Los indicios que obran en poder de la policía llegan hasta la sede del PSOE en Ferraz, así como el descubrimiento de la furgoneta y la cinta en árabe. A pesar de todo, Interior sigue insistiendo en que el explosivo es el habitual en ETA.

Hay nerviosismo en la calle y nerviosismo en el Gobierno. En el Ministerio del Interior se han habilitado unos despachos para que los expertos en terrorismo de los distintos servicios -Cuerpo Nacional de Policía, Guardia Civil y CNI- se coordinen lo más posible. No es el día hoy para que

los habituales celos profesionales se manifiesten. Es lógico que la policía lleve el hilo de la investigación porque el atentado ha tenido lugar en su demarcación. Lo que no parece tan lógico es que un coronel y un general de la Guardia Civil, expertos en terrorismo, tengan que esperar durante horas antes de que les dejen participar en la investigación.

Acebes se reúne a las 18.30 con los responsables de Seguridad. Tienen ante la mesa los resultados de la inspección en la furgoneta. Y la línea de investigación que lleva horas abierta. Sabe también que la aparición de la furgoneta se ha filtrado. Convoca una conferencia de prensa para las 20.15.

A las siete de la tarde quedan muchas pertenencias personales desperdigadas por las distintas comisarías de la ciudad. En la de Vallecas, sigue la bolsa de deportes con una bomba dentro. No llama la atención entre la cantidad de objetos sin dueño:

Una fiambarrera con el almuerzo. Un termo. Un bonobús. El documento que el Ministerio del Interior envió a una de las víctimas para que se presentara dentro de tres días como vocal de una mesa electoral. Unos *walkman*. Una mochila de la marca Nike...

En el Palacio de la Moncloa, Aznar reabre el capítulo de llamadas institucionales. Habla con Rodríguez Zapatero. Le informa del hallazgo de la furgoneta y de la cinta del Corán. Le dice que eso obliga a abrir una segunda línea de investigación. La conversación vuelve a ser muy breve:

*- Seguimos pensando que es ETA.*

Los cuerpos de las víctimas van llegando al pabellón seis. Llega el del cabo primero José Gallardo Olmo, de 33 años, atleta y culturista que en 2001 recibió la Cruz al

Mérito Militar por salvar la vida de un niño; llega también el cuerpo de Daniel Paz Manjón, de 20 años, el primero de su barrio en colocar un cartel contra la guerra; aparece también el cadáver de María José Pedraza Pino, auxiliar en la Consejería de Sanidad de la comunidad autónoma, de 41 años, que había pasado la noche anterior estudiando el temario de una oposición. Todos ellos, José, Daniel, María José y tantos otros, van pasando por alguna de las siete mesas donde se practican las autopsias. Alrededor de ellos, tres médicos forenses, un fotógrafo del Instituto Anatómico, dos miembros de la Policía Científica y un fotógrafo de la policía.

Las 20.15. La tarde avanza. Acebes comunica a la opinión pública el hallazgo de la furgoneta. Afirma que ha dado orden de no descartar "ninguna hipótesis" sobre la autoría de los atentados, pero remacha.

- *La línea esencial sigue siendo ETA.*

Aznar hace una segunda llamada a los directores de los periódicos y corrobora las palabras de Acebes.

- *La prioridad sigue siendo ETA.*

A las 20.30, el Rey ofrece un discurso de 15 minutos. No menciona a ETA.

En esas horas, Miguel Sebastián, asesor de Zapatero en materia económica, vuelve a recibir una llamada de su comunicante de Washington. Ambos comentan cómo la jornada bursátil en Wall Street está siendo excesivamente volátil. Demasiada incertidumbre para un atentado de ETA.

La hipótesis ETA está a punto de esfumarse completamente. A las 19.40 suena un teléfono móvil en el interior de una bolsa de deportes depositada en la comisaría de Vallecas, la presunta pertenencia de una víctima del atentado. La bolsa ha viajado

de mano en mano desde un vagón de cercanías de la estación de El Pozo durante varias horas. Parece una más de tantas llamadas que piden angustiosamente una respuesta. Cuando un policía abre la bolsa, descubre entre un plástico azul unos hilos que cuelgan de un móvil. Se queda paralizado.

José Blanco, secretario de Organización del PSOE, habla en un par de ocasiones con Gabriel Elorriaga, responsable de la campaña electoral del PP. La segunda es muy breve. Blanco no puede reprimirse y le suelta una frase:

- *Esto apesta a Al Qaeda.*

La comunicación se corta. Elorriaga se queda sin batería.

La agencia Reuters informa a las 21.30 de que se ha recibido una carta en el diario londinense *Al-Quds Al-Arabi*, editado en árabe. Un grupo ligado a Al Qaeda reivindica el atentado. La noticia tiene repercusión internacional aunque su valor sea dudoso.

Madrid es una ciudad entristecida desde la tarde. La noche cae en silencio. Los restaurantes están vacíos, los centros comerciales carecen de actividad, las calles no tienen pulso. Hay un dolor que recorre toda la capital, una necesidad de guardarse y olvidar.

Cae la madrugada y un hombre se está jugando la vida. Lo hace por segunda vez en sólo unas horas. Al mediodía del jueves, este artificiero de los TEDAX ya explotó una de las mochilas cargadas de dinamita que los terroristas no consiguieron hacer estallar en la estación de El Pozo. Ahora el reto es mayor. Se trata de desactivar la bolsa de deportes por fin encontrada en la comisaría de Vallecas. Si lo consigue, la policía obtendrá pruebas de los asesinos:

quizá huellas, un teléfono móvil, el tipo de bomba... Se la lleva a un descampado. Y la desactiva.

A las cinco de la madrugada, todos los componentes del artefacto están depositados encima de una mesa. Los expertos escudriñan cada pieza. Hay un detalle que les lleva a un lugar ya conocido. Algo en el teléfono les transporta al 24 de enero de 2003, cuando esos mismos policías detuvieron a 16 argelinos y marroquíes en Barcelona y Girona por su presunta relación con Al Qaeda y una red de salafistas escindida del Grupo Islámico Armado

(GIA). De aquella operación les queda un amargo recuerdo y un enfrentamiento con el juez Guillermo Ruiz Polanco, que todavía dura hasta hoy. Consideró que las pruebas eran insuficientes. Atrás quedaron sin efecto varios meses de investigación.

Veinte horas después de la matanza, algunos teléfonos móviles siguen sonando. El concejal de Seguridad Pedro Calvo charla con el ministro de Justicia, José María Michavila. En ese momento oyen las notas del himno del Real Madrid que salen de una mochila. Alguien sigue buscando a alguien.

Crónica 5 - Viernes, 12-M

## Rajoy: "¿Qué está pasando?"

El viernes 12 por la mañana, Interior convoca expresamente a los expertos en terrorismo árabe

Es viernes por la mañana y ya han desaparecido las dudas en el entorno de la investigación. Jesús de la Morena, comisario de Información, pide a la Guardia Civil que envíe sus expertos en terrorismo islámico. Aznar mantiene la hipótesis de que el terrorismo vasco es la prioridad, pero no menciona a ETA. A la sede del PSOE llegan filtraciones sobre los avances policiales. Once millones de españoles salen a la calle. Una pregunta que es reproche recorre todas las calles: "¿Quién ha sido?".

*Publicado el 26 de marzo de 2004*

El viernes amanece con una llamada pendiente. La noche anterior, dos expertos de la UCI-1 (un grupo de élite de la Guardia Civil especializado en la lucha contra ETA) se han quedado plantados a la puerta de un despacho del complejo de Canillas, donde el Cuerpo Nacional de Policía está organizando la búsqueda de los criminales. El viernes, el general Varela, jefe de los grupos de información de la Guardia Civil, llama desde su despacho de la calle de Guzmán el Bueno a Jesús de la Morena, su homólogo en la policía:

*- Jesús, anoche dejasteis plantados a dos de mis hombres.*

De la Morena, hombre afable, con una larga experiencia en puestos de responsabilidad, se disculpa abiertamente, sin recurrir a subterfugios. Le anuncia al general que esa misma mañana se celebrará otra reunión y que por supuesto que quiere que la Guardia Civil esté presente:

*- Eso sí, hoy no me mandes gente de la UCI-1. Mándamelos de la UCI-2.*

La UCI-2 es el grupo que lucha contra el terrorismo árabe. A esta hora, diez de la mañana del viernes 12 de marzo, la policía ha dejado de buscar a terroristas de ETA. Las pesquisas se centran abiertamente en



Millones de personas acudieron en Madrid a la manifestación convocada por el Gobierno para el día siguiente de los atentados del 11-M. (GORKA LEJARCEGI)

el terrorismo de origen islámico. Sin embargo, el presidente del Gobierno, a las 11.30, en una comparecencia ante la prensa posterior al Consejo de Ministros, sólo apunta en una dirección:

*- Esta organización terrorista está hecha para matar todo lo que puede y eso es lo que hace y a veces lo consigue. ¿Acaso no sabíamos que disponía de documentos internos que consideraba a los medios de transporte objetivo de la organización?*

Aznar, con traje oscuro, corbata negra y un semblante muy serio, se refiere a ETA,

pero nunca la llega a mencionar. Da rodeos del tipo:

- *La banda terrorista bien conocida en nuestro país.*

O, más tarde:

- *Una organización terrorista que tanto conocemos aquí...*

Y también:

- *Esa organización terrorista...*

Pero cuando un periodista le pregunta directamente por cuál de las hipótesis se inclina el Gobierno, el presidente responde:

- *Estamos ante un atentado terrorista terrible. No me pidan que juegue a las quinielas.*

A esa hora, en el Ifema, donde muchas familias llevan un día entero esperando noticias, algunos afectados reciben asistencia religiosa. Alberto Ruiz-Gallardón había hecho, personalmente, una gestión la tarde anterior. Llamó al arzobispo de Madrid, monseñor Rouco Varela, y le pidió que enviara a unos cuantos sacerdotes. En unas horas aparecen por el Ifema. Hombres jóvenes en su mayoría, con trajes negros y alzacuello. Ninguno con sotana.

No está siendo una mañana fácil en los despachos de la policía. Hay órdenes del Ministerio del Interior para que la investigación, que hasta ayer fue liderada por la Jefatura Superior de Policía de Madrid, pase a depender de la Comisaría General de Información. Es una orden que, lógicamente, no gusta a Miguel Ángel Fernández Rancaño, el jefe superior de Madrid, un hombre con fama de duro.

De sus 54 años de edad, ha pasado 32 en la policía y ha tocado con eficacia todas las

teclas hasta que, el verano pasado, recaló en Madrid procedente de Barcelona. Es la apuesta de la policía para poner orden en una ciudad con la tasa de delincuencia disparada, cada día más cerca de Bogotá y más lejos de París. Fernández Rancaño se intenta resistir, quiere conservar la investigación. Han sido sus hombres y mujeres los que, durante la negra jornada del jueves, se han ocupado de interrogar al único testigo, de localizar y hacer explotar las mochilas de dinamita, de rastrear las huellas de la furgoneta...; de jugársela.

Pero hoy no tiene éxito. Las órdenes vienen muy de arriba. Le quitan el mando de la investigación.

En el Palacio de la Moncloa, el presidente Aznar está a punto de concluir su conferencia de prensa. La mayor parte de las preguntas han buscado una respuesta del presidente: ¿ETA o Al Qaeda?

Finalmente, aprovecha la ocasión para enviarle un mensaje a José Blanco, secretario de Organización del PSOE, que unas horas antes ha puesto en duda, en diversas emisoras, que el Gobierno esté ofreciendo toda la información disponible.

- *El Ejecutivo ha dado toda la información. No hay ningún aspecto que conozca el Gobierno que no se haya puesto en conocimiento de la opinión pública.*

Lejos, muy lejos de la disputa política, en las plantas superiores de los pabellones 8, 9 y 10 del Ifema, Javier Quiroga, responsable de la central de comunicaciones del Samur, recibe el encargo de avisar a las familias. Hay centenares de personas concentradas por más de 30 salas. Demasiada gente que exige una información rápida. No hay tiempo para hacerlo de otra manera: toma un megáfono y anuncia los nombres de las familias. Una por una. Por delante de Quiroga desfilan 118 familias.

Después, son psicólogos como Begoña Ajates quienes se encargan de completar el trabajo de Quiroga.

- *Tengo que comunicaros lo que estáis esperando, que es el fallecimiento de vuestro familiar.*

A medida que se van recitando nombres y más nombres a través del megáfono, los familiares empiezan a captar el mensaje. Han llegado a un punto en el que no necesitan más explicaciones. Basta con la mirada del psicólogo.

La policía tiene encima de la mesa algo más que indicios. Pruebas. Una furgoneta que no tiene la matrícula doblada, huellas dactilares, ropa usada por los terroristas, detonadores, 10,2 kilos de dinamita Goma 2-Eco que estaban dentro de una bolsa de basura azul, un teléfono móvil con tarjeta prepago, un *modus operandi*. Los expertos en terrorismo árabe trabajan a pleno rendimiento.

Una bolsa de basura azul, por ejemplo.

Detalles como éste se difunden fuera de los estrictos límites del complejo policial de Canillas. Algunas de las conclusiones, también. En la sede del PSOE de la calle Ferraz se maneja información de que todos los caminos de la investigación apuntan hacia el terrorismo islámico. De la existencia de esas filtraciones tiene también conocimiento el ministro del Interior. Ese hecho incomoda al Gobierno, que empieza a perder capacidad de maniobra ante la opinión pública. Los hechos se suceden de forma vertiginosa.

Quedan seis horas para que se celebre una manifestación contra el terrorismo. España sigue consternada por los efectos del atentado y la campaña electoral está definitivamente suspendida. Pero el ambiente político está muy lejos de vivir en

una situación de calma chicha. El Gobierno insiste en mantener viva la hipótesis de ETA como prioridad en la investigación. Los otros partidos comienzan a ponerlo en duda y a exigir que diga lo que realmente sabe.

Desde el mediodía, la línea de comunicación entre el Gobierno y el PSOE se ha cortado. Aznar no vuelve a informar a Zapatero. Dedicó la tarde a visitar a las víctimas ingresadas en el hospital Clínico.

La rumana Stefania Stupuru, de 24 años, ve desfilar a las familias por delante del megáfono. Lleva 30 horas sin saber nada de su marido Alin Stupuru, de su misma edad. Stefania ya ha probado toda clase de tilas y sueros. La policía la llamó ayer para que informase de la ropa que llevaba su marido la última vez que lo vio.

Stefania, sentada en una silla, observa cómo cada vez quedan menos personas en el Ifema. Los psicólogos van comunicando las muertes y la gente se va marchando a sus casas. Ella no entiende bien el idioma pero se da cuenta de que la mayoría de los que esperan reciben malas noticias. Stefania comparte un piso de 70 metros con diez personas. De repente, a las cinco de la tarde, la introducen en una sala. Una amiga ejerce de intérprete:

- *Alin está vivo. Se encuentra en el hospital Gregorio Marañón.*

Después del primer alborozo, ella y sus amigas se enteran mejor de lo que les dicen. Hay un herido en el Gregorio Marañón que podría ser su marido. Pero no es seguro. Después de recorrer la ciudad con el corazón encogido, Stefania llega al hospital, entra en una habitación y..., efectivamente, Alin yace inconsciente. Tiene las piernas y la cara quemadas. Pero está vivo.

A las seis de la tarde, Ángel Acebes, ministro del Interior, anuncia una nueva comparecencia para las 18.30. Hace casi 24 horas que se descubrió una mochila bomba. No puede retrasar por más tiempo el anuncio de un descubrimiento tan importante, máxime cuando este hallazgo se ha filtrado. Por si fuera poco, se acaba de producir una llamada al diario *Gara* y a la radio televisión pública vasca (EITB):

- *"La organización ETA quiere hacer saber que no tiene ninguna responsabilidad en los atentados ocurridos ayer en Madrid"*.

Acebes hace una detallada exposición de las pruebas en manos de la policía y reconoce que se "abren nuevas posibilidades en la investigación". Pero su línea argumental no se aparta un milímetro de la expuesta en sus últimas intervenciones:

- *ETA sigue siendo la principal línea de la investigación.*

Llueve sobre Madrid. No ha dejado de hacerlo durante todo el día. La ciudad está parada. El paseo de la Castellana comienza a vislumbrar una riada de ciudadanos con paraguas. Los comercios cierran ordenadamente. Los medios públicos de transporte transportan gratuitamente a miles de vecinos hacia el punto de reunión: la plaza de Colón. Acebes teme no llegar a tiempo para el comienzo de la gran manifestación. Su jefe de gabinete le ofrece ir en moto.

Un escalofrío, en forma de pregunta, recorre Madrid:

- *¿Quién ha sido?*

Manifestación a las ocho de la tarde. A las siete, ya no cabe ni un paraguas más en el paseo de la Castellana. El recogimiento que durante casi una hora preside el recorrido previsto de la manifestación -desde Colón

hasta la plaza de Atocha- se rompe y estalla en un grito cuando llega el presidente Aznar:

- *¿Quién ha sido?, ¿quién ha sido?*

Uno de los altos cargos del PP que vive ese momento en la cabecera de la pancarta explica la zozobra que embarga a los principales dirigentes del partido:

Aznar, serio, encerrado en sí mismo, sin hablar con nadie, con la cara congestionada. A su lado, el príncipe Felipe y las infantas, pasándolo muy mal; unos pasos atrás, Ana Botella, llorando como una Magdalena; Rodríguez Zapatero, con un punto de indignación contenida en la mirada; y Mariano Rajoy, que pregunta una y otra vez: "*¿Qué está pasando?*".

La pregunta en sí es una respuesta. El candidato del PP ha estado todo el día de emisora en emisora, haciendo declaraciones, sosteniendo las tesis del Gobierno, alejado, en cualquier caso, de lo que se está cocinando en la calle y de lo que está pasando en Interior. Su pequeño círculo de colaboradores tiene más información de lo que está sucediendo en la opinión pública por gente ajena al Partido Popular.

La ecuatoriana Nilsa Arrobo sigue buscando a su hija de tres años. Antes de la explosión la llevaba en sus brazos. Ha pasado más de un día y no la encuentra. Se llama Jeniffer, es morena con el pelo rizado y vestía una casaquita rosa el 11-M. En el caos del atentado, María Dolores, otra mujer ecuatoriana, la cogió entre sus brazos y declaró ante las cámaras de TeleMadrid: "*Hasta que su mamá aparezca, yo la cuidaré como si fuera mía*". El viernes por la tarde, Nilsa Arrobo encuentra por fin a su hija, ingresada en el hospital de La Paz.

Once millones de españoles se han echado a la calle en distintos puntos del país. Se percibe una mezcla de desconcierto y pena, de miedo y de indignación por no saber contra quién hay que lanzar los gritos de protesta. En la de Madrid, unas mujeres árabes se pasean con un cartel que dice en árabe y en castellano:

- *Sufrimos con vosotros.*

Al llegar a la manifestación, el presidente y su Gobierno piensan que los pitos y los abucheos de "¿quién ha sido?" no son espontáneos, que proceden de algún grupúsculo organizado. Se sorprenden cuando observan que la protesta no amaina según avanzan, como tampoco lo hace una lluvia tan copiosa y persistente como incapaz de acobardar a los madrileños.

La intensidad de la pena no consigue apartar las rivalidades políticas. En Euskadi, donde se viven las mayores concentraciones de gente de la historia, los políticos acuden separados. Unos, tras la pancarta cuyo lema ha impuesto el Gobierno. El resto, más atrás. En Cataluña, la cosa pasa a mayores. Los ministros Rodrigo Rato y Josep Piqué son abucheados duran-

te todo el recorrido. Al final, sus escoltas los tienen que sacar, prácticamente en volandas, por el túnel de un aparcamiento público.

La cabeza de la manifestación de Madrid, en la que participan mandatarios europeos como Prodi, Raffarin, Berlusconi o Durão Barroso, se acerca a Atocha. Sólo quedan unos 20 metros para llegar al final. La tensión es evidente. La crispación contenida no ha cesado. De pronto, el delegado del Gobierno, Javier Ansuátegui, nota que la indignación va en aumento y que lo mejor es sacar a las personalidades de allí lo antes posible.

Se produce una desbandada de autoridades. No hay tiempo para despedidas, para el protocolo. Policía y escoltas actúan con la profesionalidad de costumbre. La pancarta queda en el suelo y alguien se ocupa de soltar la cuerda que la sostiene. La multitud sigue gritando un reproche en forma de pregunta:

- *¿Quién ha sido?*

A las nueve de la noche, de todos los barrios de la ciudad sigue lloviendo gente.

Crónica 6 - Sábado, 13-M

## "A la sede del PP. Pásalo"

Gobierno y PSOE dirimen el sábado una sorda partida a cuenta de la información policial

Es una jornada de reflexión vertiginosa. El Gobierno insiste en la autoría de ETA, a pesar de que ya hace 24 horas que el Cuerpo Nacional de Policía sólo baraja la hipótesis de Al Qaeda. A las cuatro de la tarde se producen las primeras detenciones. Media hora después, lo saben todos los medios. Aunque ninguno lo difunde hasta las 19.50, el rumor atraviesa el país a lomos de los mensajes de móviles. Las sedes del PP son rodeadas por personas que piden "la verdad antes de votar"

*Publicado el 27 de marzo de 2004*

A las 22.30 del viernes no empieza la película que tenía que empezar. Los ESPECTADORES de Telemadrid esperan ver a Liza Minnelli. Cuando la película termine y se haya desenredado la trama de un grupo de universitarios que se reúne 25 años después, con la llama aún viva de los amores mal cicatrizados, será ya jornada de reflexión. Pero la película no llega a verse. El director de Telemadrid, Manuel Soriano, decide la sustitución de *Vidas paralelas* por *Asesinato en febrero*, que narra la muerte del parlamentario socialista vasco Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díaz, asesinados el año 2000 por la banda terrorista ETA.

La policía ya ha descartado la participación de ETA en la matanza de Madrid. [A las seis de la tarde del jueves, los investigadores mostraron al único testigo tres fotografías de árabes, sólo de árabes, para ver si reconocía a los autores del atentado. Y a las diez de la mañana del viernes, la policía pidió a la Guardia Civil que sólo le mandase expertos en la lucha contra el terrorismo islámico]. Pero la programación de Telemadrid, así como la de Televisión Española, siguen sujetas a la hipótesis de ETA.

Yolanda Rzaca, de 28 años, se encuentra ingresada en el hospital Clínico de San Carlos. La han operado de una mano y del



Concentración ante la sede del PP en Madrid el sábado 13 de marzo a las seis de la tarde. (GORKA LEJARCEGI)

intestino. La joven polaca se despierta preguntando por su hija y por el marido. Le dicen que se encuentran bien. Sin embargo, su niña Patricia, de siete meses, acaba de morir en el hospital del Niño Jesús tras más de 36 horas ingresada. El cadáver de su marido, Wieslaw Rzaca, de 34, ha sido identificado en el pabellón seis de Ifema. Nadie se atreve a darle ninguna de las dos noticias.

Eduardo Zaplana comparece en la Moncloa a las 13.30 del sábado. Viste traje oscuro y corbata negra. Su intervención no se limita a una declaración, es toda una conferencia de prensa en medio de una jornada de reflexión. Zaplana expresa el "agradecimiento emocionado" por los 11.642.000 ciudadanos que el viernes

salieron a la calle para manifestarse contra el terrorismo. Se abre el turno de preguntas y todas se dirigen hacia el mismo punto. ¿Mantiene el Gobierno la autoría de ETA?

*-Algunos parece que quieren descartar que pueda ser la banda criminal y asesina ETA, cuando todo apunta, salvo que se demuestre lo contrario y hay líneas de investigación en marcha de las que se ha dado cuenta, que desde luego no nos debería causar ninguna sorpresa que fueran los criminales y asesinos de la banda terrorista ETA.*

Zaplana sí cita a ETA. Habla de 30 años de terrorismo y de 800 muertos. Añade que el Gobierno está informando a la opinión pública con "total y absoluta" transparencia.

En Pamplona, el panadero Ángel Berroeta, de 61 años y simpatizante de Batasuna, discute con la esposa de un policía. La mujer pretende colocar en el establecimiento un cartel con las inscripciones "No al terrorismo, ETA no". La negativa del propietario degenera en una discusión sobre la autoría del atentado en Madrid. Minutos después, la mujer baja con su marido. El policía mata al panadero disparándole cuatro tiros. Luego llama a sus compañeros y se entrega.

En la sede del PSOE siguen por televisión la aparición pública de Zaplana. Alfredo Pérez Rubalcaba consulta con Zapatero si deben responderle o no. El líder socialista no es muy partidario de quebrar la jornada de reflexión, pero al final accede a que Rubalcaba lea un mensaje escueto a las dos de la tarde. Lo hace con aire institucional:

*-Los ciudadanos reclamaban ayer información sobre la barbarie cometida en Madrid. Reclamaban información, pedían seguridad, necesitaban confianza y se las tenemos que dar.*

Una hora después, Ángel Acebes comparece en el Ministerio del Interior. Rechaza que haya indicios de un terrorista suicida entre las víctimas del atentado. Reconoce que no hay pistas nuevas que conduzcan a Al Qaeda. Y añade:

*-Ningún responsable policial me ha dicho que exista ninguna preferencia en la investigación por Al Qaeda. La prioridad es la banda que lleva 30 años y 900 muertos en España*

En esos momentos, la policía está desplegada en diversos puntos de Madrid. Llevan más de 24 horas detrás de varias pistas que proceden del teléfono móvil encontrado dentro de una bolsa de deportes y conectado a 10,2 kilos de explosivo Goma 2-ECO. Las pistas les llevan a Alcorcón y al barrio de Lavapiés. Buscan a cinco ciudadanos marroquíes, dos indios y dos españoles de origen indio. Oficialmente, esos sospechosos son detenidos a las cuatro de la tarde.

En el hospital Clínico de San Carlos, la polaca Yolanda Razca está cada vez más ilusionada. Va recuperándose de las heridas causadas por la explosión y no ve la hora de abrazar a su hija de siete meses y al marido. El padre Mariam, de Polonia, que cuida de su compatriota Yolanda, no se atreve a decirle la verdad.

Media hora después de que los sospechosos sean detenidos en Alcorcón y Lavapiés, los medios de comunicación se enteran de la noticia. Pese a su importancia -supone la confirmación definitiva de que no ha sido ETA-, nadie se atreve a difundirla. Falta la confirmación oficial. No obstante, el rumor recorre el país a un ritmo vertiginoso. Las ganas de saber inundan el correo electrónico y, sobre todo, los teléfonos móviles. Hay mensajes de texto, los llamados SMS, que van de una punta a otra del país con idéntico mensaje.

Lo hacen en castellano, en gallego, en catalán:

*-Hoy 13-M a las 18.00. Sede del PP, calle Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. Pásalo.*

*-Queremos a verdade antes d votar. Mani sede pp 20h. Pasao.*

*-¿Le llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Pásalo.*

*-A las 19.00 es convoca a tothom amb cassoles, a les fonts de Canaletes. Passa'l.*

A las cinco de la tarde y cuatro minutos, la agencia Efe envía un teletipo a sus abonados, que son 400 diarios en España y América, 100 revistas, todas las cadenas de radio, 86 canales de televisión y 1.200 portales de Internet, con un título muy curioso a esa hora de la tarde:

*-Las pistas apuntan a ETA y descartan a Al Qaeda.*

El despacho, de 1.043 palabras, bastante más extenso de lo habitual en la agencia, está firmado por mp (Miguel Platón, director de Información de Efe). Junto a esa firma, y donde normalmente figuran las iniciales que identifican al editor, sólo se ve:

*-/.../*

Nadie en la agencia ha querido suscribir lo que Platón sostiene: "Los elementos de la investigación efectuada hasta ahora por los servicios policiales y de inteligencia españoles respaldan la autoría de la banda terrorista ETA".

La calle Génova empieza a poblarse de gente. Gente que no se conoce.

La tarde avanza. Los familiares de las víctimas velan a sus muertos en los tanatorios. Se celebran funerales en algunas localidades del corredor del Henares, en Alcalá de Henares, en Coslada.

A las seis de la tarde, los forenses José Luis Prieto y Luis Segovia salen de un pabellón situado a la entrada del cementerio de la Almudena. Es el último recodo del horror. Aquí quedan 37 muertos sin nombre.

*-No queremos que esto se convierta en un nuevo Yakolev.*

Los doctores están obsesionados con eso. Con que los familiares de las víctimas no tengan la doble pena de perder a un ser querido y de no saber además dónde han ido a parar sus restos:

*-Es necesario que sepan dónde y en qué estado han quedado los restos. Por terrible que parezca...*

Parece haberse instalado un silencio oficial. No hay noticias desde el Gobierno. Sólo se mueve la calle.

Pero el día dista mucho de parecerse a una jornada de reflexión.

Rajoy sigue en su casa, descansando, aparentemente ajeno a cuanto está sucediendo.

Zapatero, no. Está reunido con José Blanco, Jesús Caldera y Alfredo Pérez Rubalcaba en la planta cuarta de Ferraz. Aquí no hay silencio. La espera se hace tensa. Los teléfonos no paran de sonar. No entienden ese silencio, esas detenciones -de las que hace rato que tienen noticias- que no salen a la luz pública.

A media tarde, Zapatero llama a Acebes. No está accesible en ese momento. Tarda una hora en responderle.

A la centralita del 091 llega una llamada desde Telemadrid. Son las 19.40 del sábado. Una llamada anónima comunica que se ha depositado una cinta de vídeo en una papelería, cerca de la mezquita de la M-30.

El silencio está a punto de romperse. La noche cae con fuerza sobre la jornada de reflexión.

La policía llega a la papelería, acordona la zona. No es una trampa. Es un vídeo con la reivindicación de Al Qaeda.

A las 19.50, la SER informa de que hay cinco detenidos.

A esa hora, una periodista que pasa con su moto ante la sede del PP de Sevilla, en la calle de San Fernando, frente al hotel Alfonso XIII, observa a un padre y a su hijo adolescente que gritan solos:

*-¡Queremos la verdad!, ¡queremos la verdad!*

Tres chavales que cruzan por allí se unen a ellos con el mismo grito. La policía les pide los carnés de identidad y les advierte que es jornada de reflexión y no pueden manifestarse.

A las ocho de la tarde, comparece Ángel Acebes en la sede del Ministerio del Interior, Paseo de la Castellana, número 5. Ya ha hablado con Rubalcaba. Una conversación muy tensa. Sabe que la noticia se ha filtrado. Informa a la opinión pública de que se han producido siete detenciones en el curso de la investigación. Acebes concluye su comparecencia con una frase.

*-Creo que no debemos descartar nada.*

En esos momentos ya hay unas 1.000 personas frente a la sede del PP en Sevilla y unas 5.000 frente a la de Madrid, coreando:

*-¡Ya he reflexionado y no te voy a votar!*

*-¡Queremos la verdad!, ¡queremos la verdad antes de votar!*

La peculiar jerga de los mensajes no deja de fluir en los móviles:

*-Conéctate a bloomberg.com y new york times todo el mundo escandalizado x la manipulación y mentiras del PP. Pásalo.*

*-¿Se va a ir Aznar de rositas?*

Mariano Rajoy acaba de llegar a la sede del PP. Desde el coche, un Audi A8 blindado, observa al gentío que grita. Tiene que acceder por el garaje de la calle Zurbano. Se encuentra con que algunos de sus colaboradores quieren salir a la calle y replicar a los manifestantes. El candidato del PP los tranquiliza. Decide que lo más práctico será comparecer en televisión para denunciar lo que está sucediendo.

Y aparece en pantalla a las nueve de la noche, hora de comienzo de la mayoría de los informativos. A su lado, Rodrigo Rato, número dos del PP por Madrid. Lee lo escrito en unos folios. De fondo, el anagrama de su partido. Rajoy afirma que se está produciendo una manifestación "*ilegal e ilegítima*" que rodea toda la sede del partido.

*-Se trata de unos hechos gravemente antidemocráticos que no se habían producido nunca en la historia de nuestra democracia.*

La intervención de Rajoy provoca indignación en la sede de Ferraz. Los socialistas llevan toda la tarde recibiendo llamadas. Pasqual Maragall. Felipe González, José Bono, Manuel Chaves... Están indignados. Opinan que hay que contrarrestar las declaraciones de Rajoy. Zapatero, muy reacio durante todo el día, va cediendo. Al final acepta que sea Rubalcaba quien salga a la arena.

La respuesta a Rajoy se produce media hora después. Rubalcaba vuelve a la escena. Está enfadado, pero intenta medir las palabras. Sabe que está en medio de una partida. Y que hay mucho en juego.

*-Los ciudadanos españoles merecen un Gobierno que no les mienta, que les diga siempre la verdad. El partido socialista conoce las líneas de trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado. A pesar de ello, por sentido de Estado, por respeto a la memoria de las víctimas, hemos estado callados.*

De distintos barrios de Barcelona salen grupos de manifestantes para encontrarse en la plaza de Sant Jaume primero y en la sede del PP, en la calle Urgell, después. A las diez de la noche hay 5.000 personas reunidas ante el cuartel general de los populares en Cataluña. A las doce suman 7.000.

Las palabras de Rubalcaba indignan al Gobierno. A las 23.30, comparece Zaplana en televisión. No lo hace desde su despacho, sino desde la agencia de noticias Efe, en la calle de Espronceda. Se monta un escenario imitando la sala de conferencias de Moncloa, con su atril y su bandera:

*-Lamento tener que comparecer, pero lo hago obligado ante las graves acusaciones formuladas por un portavoz que en comparecencia pública ha acusado al Gobierno de mentir a la opinión pública... Eso es falso y el PSOE lo sabe.*

El PP denuncia ante la Junta Electoral Central, integrada por ocho magistrados del Supremo y cinco catedráticos, la celebración de concentraciones antes sus sedes. Denuncia también la comparecencia de Alfredo Pérez Rubalcaba ante la opinión pública y a CNN + por emitir esta comparecencia y también la concentración ante Génova.

A las 23.29 del sábado, TVE emite de forma sorpresiva la misma película sobre el asesinato del parlamentario socialista Fernando Buesa y de su escolta Jorge Díaz a manos de ETA, *Asesinato en febrero*.

A la 00.40, Acebes anuncia que el vídeo encontrado en la papelera contiene una reivindicación de Al Qaeda.

Después de más de tres horas de reunión, a las dos de la madrugada, la Junta Electoral Central dictamina que las concentraciones frente a las sedes del PP podrían vulnerar la ley electoral. Sin embargo, la Junta considera que ni Rubalcaba en su comparecencia ni CNN + al retransmitirla han infringido la ley.

*A las cuatro de la madrugada, la gente sigue gritando en la calle: "¡Antes de votar, queremos la verdad!"*

Crónica 7 - Domingo, 14-M

## "Me bajo en Atocha. Yo me quedo en Madrid"

La noche del domingo, la victoria del PSOE sorprende a un país todavía sobrecogido por la tragedia

Aznar vota, la gente le grita, su esposa llora. A Rajoy le llaman "¡Pinocho!". Por si fuera poco, la participación se dispara. No son buenos los presagios para el PP. La emoción llega a Santa Eugenia cuando Cayetano, uno de los supervivientes, se desplaza desde el hospital y vota. Al alcalde Gallardón le llegan encuestas que anuncian derrota. A Zapatero, sus simpatizantes le gritan "¡no nos falles!". Alguien escribe un mensaje de esperanza entre las velas y las flores que recuerdan a las víctimas.

*Publicado el 28 de marzo de 2004*

Nada más llegar al colegio electoral, a Ana Botella se le humedecen los ojos. Este 14 de marzo estaba destinado a ser un día emotivo, el último que ella y su marido acuden a votar procedentes del Palacio de la Moncloa. Pero no es por eso por lo que llora la esposa del presidente del Gobierno. Hay un grupo de ciudadanos que recibe al matrimonio enarbolando carteles con la palabra paz y un grito unánime:

*-¡Manipuladores!*

Otro grupo de afectos al PP intenta contrarrestar:

*-¡Aznar, por siempre, será mi presidente!*

Cuando Ana Botella y José María Aznar abandonan el colegio Nuestra Señora del Buen Consejo, él con gesto adusto y ella llorando, ambos grupos se quedan durante buen rato lanzándose insultos, retándose, casi llegando a las manos.

Poco después, Mariano Rajoy y su esposa, Elvira Fernández, viven idéntico trago en el colegio Bernadette:

*-¡Mentiroso! ¡Pinocho!*

Este es un día feliz para un ciudadano que ya no está perdido. Durante más de 24



El colegio Madrid Sur, situado junto a la estación de tren de El Pozo, el día de las elecciones.  
(GORKA LEJARCEGI)

horas ha deambulado sin horizonte por el parque del Retiro, víctima sin saberlo del primer tren de la muerte. Durante el jueves y parte del viernes caminó desorientado y confundido, sin noción de la realidad. Ingresó después en urgencias del Gregorio Marañón sin capacidad para recordar su nombre, sin una pista que lo situase en la realidad. A medida que pasan las horas recupera pedazos de su conciencia. Habla de un tren que explota, describe a una hermana que viaja a su lado. Por fin recibe el alta médica. Y con ella le regalan una buena noticia. Sí, su hermana viajaba en el tren con él. Y está viva.

Aznar sigue desde La Moncloa la marcha de la jornada electoral. Los primeros avan-

ces hablan de un incremento de la participación. Como siempre que se celebran elecciones, ha mandado instalar junto a la biblioteca una gran pantalla para seguir el recuento. Pero aún es pronto. Por el momento, sólo llegan impresiones. Los últimos acontecimientos han dejado sin valor las encuestas de hace unos días. Por ejemplo, aquella del CIS (24.109 entrevistas) divulgada el 5 de marzo que señalaba una ventaja para el PP de 6,7 puntos y lo situaba muy próximo a la mayoría absoluta (176 escaños, cuando en 2000 obtuvo 183). Tampoco parece demasiado creíble a estas alturas las proyecciones del último domingo que situaban al PP en un margen entre 168 y 172 escaños. Ninguno de los colaboradores de Aznar se muestra optimista, pero tampoco se atreven a mentar la bicha.

Los periódicos se vuelcan en contar las historias de las víctimas y los heridos en el atentado. Los lectores saben que hay una polaca de 28 años, Yolanda Rzaca, inglesa en el hospital clínico de San Carlos, que pregunta por su hija Patricia, de siete meses, y por su esposo Wieslaw, de 24, sin que nadie se atreva a decirle que fallecieron el viernes.

Yolanda Rzaca viajaba con ellos en el tren. Ahora se esfuerza en recuperarse de las heridas que sufrió en la mano y en el intestino porque cree que así le permitirán ver antes a su niña y al marido. Ni el cura ni su hermana ni tampoco ninguna amiga se atreven a decirle aún la verdad.

Ángel Acebes convoca a la prensa a las 14.15. Ofrece algunas precisiones sobre el avance de la investigación. Deja atrás toda mención a ETA. Anuncia que la investigación va a ser larga y compleja. Se han efectuado registros en domicilios y comercios del barrio de Lavapiés, donde la policía se ha incautado de material de

telefonía móvil que pudiera tener relación con el teléfono y la tarjeta conectados con la bomba desactivada dentro de una bolsa de deportes en la madrugada del jueves al viernes. Tres de los detenidos son marroquíes y tienen antecedentes. Uno de ellos, Jamal Zougam, originario de Tánger, aparece citado en un sumario que abrió el juez Baltasar Garzón tras la desarticulación en noviembre de 2001 de la célula de Al Qaeda en España.

Pero Ana Palacio, la ministra de Exteriores, sigue erre que erre. Le preguntan en la cadena británica BBC y contesta:

*-La idea de que ETA puede estar detrás se mantiene con fuerza.*

La memoria colectiva no sólo retiene la cifra de 200 muertos, sino caras, nombres y apellidos como los de Félix González Gago, subteniente del Ejército del Aire, de 52 años. Félix se desplazaba a diario hacia su trabajo en autobús. Si lo perdía, cogía el tren. Y el jueves lo perdió. En vez de una cifra, el lector se encuentra con la sonrisa de Ana Isabel Gil Pérez, de 29 años; la melena del chileno Héctor Figueroa Bravo, de 33 años; el perfil de la francesa Marion Cintia Subervielle, de 30 años, abrazando a la hija de 10 meses que se ha quedado sin madre; el pendiente en la oreja y las gafas negras sobre la frente de Iris Toribio Pascual, de 20 años...

Hay largas colas de ciudadanos en los colegios electorales, colas que recuerdan las elecciones de 1977 y 1982. Los avances que ofrece el Gobierno indican que la jornada va a registrar una participación extraordinaria.

Cayetano Abad, técnico del Ministerio de Hacienda, de 43 años, hubiese preferido votar discretamente, guardando cola, como uno más. Pero acude desde el hospital Doce Octubre al colegio Ciudad de Valencia, en

el barrio madrileño de Santa Eugenia, y los vecinos lo agasajan con una ovación. La gente del barrio sabe que Cayetano viajaba el jueves 11 con su hija Ana, de 14 años, en uno de los vagones que estallaron en el Pozo del Tío Raimundo. Con la primera explosión la niña sintió que todo se quedaba oscuro. Con la segunda, sintieron que flotaban. Y ahora Cayetano, con la cervical maltrecha y el pecho contusionado, con varios puntos de sutura en la cabeza y una sonrisa nerviosa, quiere depositar su voto. Para demostrarse y demostrar que ningún atentado puede prevalecer sobre un derecho tan sagrado. Le preguntan.

*-¿Qué va a votar usted?*

*-Eso es lo de menos. Lo importante es votar.*

Zahira Obaya, una dependienta de 21 años que sufrió heridas graves en la cara cuando estalló la bomba en la calle Téllez, se despierta del coma el domingo. Y quiere votar. Pero no puede. Su padre se presenta a primera hora de la tarde en el colegio electoral Nuestra Señora del Pilar con el DNI de Zahira para depositar el voto por ella. No le dejan.

Las autoridades internacionales se movilizan. Italia destina 4.000 soldados a vigilar estaciones y aeropuertos. El Gobierno británico ordena desplegar agentes de paisano armados en trenes, estaciones de metro y ferrocarril. Alemania solicita una reunión urgente de los ministros de Interior de la Unión Europea. Pero Ana Palacio en la BBC sigue manifestando que la pista etarra se mantiene "con fuerza" en la investigación sobre los autores del atentado. Dice la ministra española:

*-Todo es posible en este mundo de tinieblas.*

Hay fotografías, carteras, relojes y zapatos sin su par. También hay una ejemplar de la Constitución Española manchada de sangre. El pabellón número seis de Ifema es todavía, ese domingo, un cementerio de cosas sin dueño. Los familiares van llegando gota a gota. Algunos, los más afortunados dentro del infortunio, encuentran alguna ropa de sus seres queridos y se abrazan a ella intentando recuperar sensaciones, olores. Es un día muy raro ese domingo. Las elecciones y su incertidumbre; la tragedia y su tristeza. En el cementerio de la Almudena todavía quedan cadáveres sin identificar, mientras que los restos de otras cinco víctimas ya vuelan hacia Colombia. De los hospitales llega el parte de heridos: 259 siguen ingresados, 18 han recibido el alta. El número de enfermos en estado crítico asciende de 17 a 19. Los periódicos publican la lista de fallecidos. Y en Atocha, donde desde la noche del jueves hay velas siempre encendidas y flores siempre frescas, alguien ha puesto un cartel que dice:

*-Me bajo en Atocha. Yo me quedo en Madrid.*

A las seis de la tarde, ha votado el 63% del censo. Eso significa un incremento de 7,6 puntos sobre las elecciones de 2000. Cataluña es la comunidad autónoma que registra mayor aumento.

Daniel Ramírez, el marido de la víctima Beatriz García Fernández, decide no cumplir el deseo de su mujer. La mujer, de 27 años, le había advertido que si intentaba votar le rompería el sobre con los votos. Beatriz no quería que nadie de su familia votara. No tenía demasiada confianza en los políticos después de que hubieran desoído los gritos del no a la guerra. Para ella, lo único importante era la familia. Beatriz y Daniel se habían casado un año antes. En las fotos de la boda hay un fondo de pan-

cartas contra la invasión de Irak. El viernes 12 tenía previsto reunir a toda la familia para celebrar que hacía 10 años que se conocieron ella y Daniel. Al final, toda la familia menos ella acudió el viernes al Ifema. Decidieron no hacerle caso y votar el domingo.

*-Se lo debíamos a ella.*

Alberto Ruiz Gallardón dedica la mañana a descansar, después de depositar su voto. No llama a Génova. Tiene ya los contactos cerrados en varios medios de comunicación para conocer a mediodía los datos que adelantan las encuestas que están en marcha, las conocidas como israelitas. Los datos que recibe a partir de las dos menos cuarto son concluyentes, el PP pierde las elecciones.

La hermana del hombre que camina sin rumbo por el parque del Retiro está viva. Ella también ha sufrido un proceso similar, lo que los médicos llaman "estrechamiento de la conciencia". También estuvo deambulando por las calles de Madrid. Sin objetivo, sin dirección aparente. Horas trágicas para una madre que estuvo buscando a sus dos hijos, que visitó el Ifema temiéndose lo peor. El domingo, ambos hermanos se encuentran por fin, ilesos. Sin otra herida que un agujero en la memoria.

Unos minutos antes de las ocho, llega a la puerta de la sede de la calle Ferraz una simpatizante del PSOE. Se llama Rocío Muñoz y dice que ha leído en el periódico la historia de una de las víctimas, Álvaro Carrión Franco, que hoy tendría que haber cumplido 18 años. Rocío Muñoz se ha emocionado con unas palabras de Diego, el hermano del chaval fallecido:

*-Era un cacho de pan, tenía un corazón enorme. El domingo iba a votar por primera vez, le hacía muchísima ilusión. Iba a votar a IU, como yo.*

Dice Rocío que, a pesar de lo socialista que es ella, ha estado a punto de votar por IU en su recuerdo. A muchos kilómetros de aquí, en Bruselas, una joven llamada Ana Parrilla no sólo lo ha pensado:

*-El triste destino de este chico me conmovió especialmente y la declaración del hermano mayor se me quedó grabada. Este testimonio hizo que me decidiese a votar a Izquierda Unida, a modo de homenaje. Y supongo que no habré sido la única.*

La noche electoral discurre a gran velocidad. A las nueve de la noche, las cifras, porcentajes y estimaciones de escaños empiezan a inundar de números las pantallas de los ordenadores conectados con el Ministerio del Interior. Los primeros datos confirman las tendencias apuntadas por las encuestas realizadas a pie de urna, salvo en un detalle. La victoria socialista parece más amplia de lo que esos sondeos apuntaban. En las filas populares esperan algún tipo de remontada a partir del 22% del voto escrutado, pero ese repunte es tan modesto que cunde el pesimismo. Cada nueva aportación de datos es un mazazo para la hueste de Rajoy.

Las cifras llegan también a la pantalla instalada en la biblioteca de La Moncloa. Aznar habla un momento con Rajoy. El presidente del Gobierno decide que ha llegado el momento de desplazarse a la sede del partido, desde donde Gabriel Elorriaga, el jefe de la campaña del PP, llama a José Blanco para felicitarle y acordar el turno de intervenciones ante los medios de comunicación. A las 22.10, José Blanco, secretario de Organización del PSOE, anuncia con una sonrisa la victoria socialista. Ya en Génova, José María Aznar pide a Rato y a Ruiz Gallardón que respalden a Rajoy en la noche de su derrota.

Nadie en el PP parece desear un alargamiento ficticio de la noche. A las 22.45,

Rajoy reconoce públicamente que el Partido Popular ha perdido las elecciones.

*-Acabo de llamar al secretario general del PSOE, el señor Rodríguez Zapatero, para felicitarle por su victoria electoral.*

En Ferraz, el recuerdo del atentado impide que la alegría se dispare. La gente grita en la calle:

*-¡No estamos todos, faltan 200!*

A eso de las once, Zapatero comparece, pide un minuto de silencio por las víctimas y luego anuncia:

*-Os aseguro que el poder no me cambiará.*

Los que abarrotan la calle le responden:

*-¡No-nos-fa-lles!*

Madrid tardará tiempo en borrar la huella del atentado. Las noticias contrastadas circulan a veces mezcladas con bulos o invenciones. Relatos de víctimas, testigos, vidas rotas, familias despedazadas, héroes anónimos, gente que no subió al tren en el último momento... Una de esas historias es ampliada en Huesca por un psicólogo de Madrid. Durante una conferencia, el psicólogo cuenta la historia de una mujer que la misma mañana de los atentados iba a tomar uno de los trenes en Alcalá. Un hombre de aspecto árabe, elegantemente vestido, la agarra de un brazo y le dice:

*-No suba a ese tren. Lleva una bomba.*

Al oír el rumor en boca del psicólogo, alguien que está presente llama a la policía. Los agentes se personan allí e interrogan al conferenciante, que no consigue ofrecer los datos suficientes para localizar a la protagonista de una historia que seguramente nunca sucedió.